

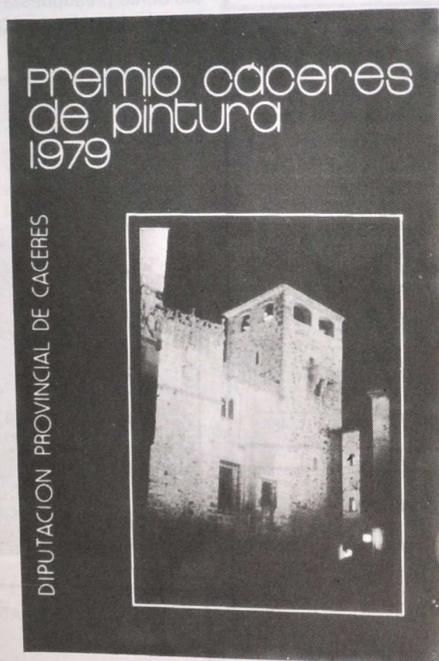
UN AMBICIOSO PROGRAMA QUE HA VENIDO A ROMPER MOLDES DE MEDIOCRIDAD

Si muchas son las carencias materiales con que ha de enfrentarse la provincia de Cáceres en el último cuarto de siglo XX, tantas o más, igualmente graves, son las insuficiencias culturales, no ya en sus hombres en sí, cultos hasta donde han podido y de forma casi exclusivamente espontánea, sino por la ausencia o tibieza de entidades y vehículos firmemente comprometidos en la promoción cultural de esos hombres.

Con este reto, también con este reto, se encontró la Corporación provincial que rige los destinos de la provincia cacereña desde mediados del año 1979. Reto al que, desde el principio, dio carácter prioritario, hasta el punto de que fue el propio presidente quien asumió, con la carga ilusionadora que ello conlleva, la responsabilidad de darle cumplida respuesta.

Los premios de pintura y de escultura

Respuesta que no tardaría mucho en ha-



cerse sentir, pues ya antes de que el citado 1979 acabara, miles de cacereños, cacereños de todas las edades y condiciones, cultos y menos cultos, de la capital o de la provincia, desfilaron por una de las más importantes cuevas pictóricas que se hayan celebrado en la región e incluso fuera de ella: la consecuente al I

Premio Cáceres de Pintura, dotado con la insólita cantidad—insólita en nuestro medio, pero causa de que se lograrán reunir tantas buenas obras de tantas primeras firmas— de un millón de pesetas.

Venía este Premio a romper los moldes de mediocridad a que los cacereños se habían visto obligados a acostum-

brarse y, pese a las críticas que en su momento levantara, la evidencia de su importancia acabaría por imponerse.

Moldes rotos, además, no como hecho aislado y fruto de la improvisación, sino como parte de un programa largamente meditado y con intención de seguir influyendo en la sociedad cacereña.

Sociedad que al año siguiente, 1980, volvería a asombrarse—ya no tanto— con el I Premio Cáceres de Escultura, dotado con cuantía igual al anterior, y capaz por lo mismo, más por el prestigio ya logrado por su antecesor, de reunir en Cáceres y para los cacereños de la provincia y de la capital una impresionante lista de escultores y de obras.

El II Premio Cáceres de Pintura, recientemente celebrado y que se benefició con la adición del I Premio Extremadura, para pintores de la región, es claro que no ha podido sorprender ya a casi nadie. Como no sorprenderán, pese a cuanto enseñen, las ediciones sucesivas de estas muestras, es-

cultura un año, pintura otro, que estarán formando parte del mundo cultural cacereño y gracias a las cuales el hombre de nuestra tierra, abiertos sus ojos a nuevas formas y sensibilidades, irá siendo cada vez más exigente y más crítico: más capaz, por su inconformismo ante la mediocridad que durante siglos le vinieron imponiendo, de coadyuvar al progreso total de su tierra.

La institución cultural «El Brocense»

Casi simultáneamente en el tiempo con la primera edición del Premio Cáceres de Pintura, la sociedad cacereña tuvo noticia de que la Diputación cacereña fundaba la Institución Cultural «El Brocense», dándole la misión de ser vehículo y motor para la promoción de la cultura en la provincia.

«El Brocense», en el tiempo que lleva, no mucho, ha sido protagonista institucional o eficaz y desinteresado colaborador en casi to-

das las manifestaciones culturales que se han llevado a cabo en la provincia. Y ha hecho presencia en muchas de la región.

Un amplio catálogo de publicaciones, una larga lista de exposiciones de pintura y escultura—al margen de los premios citados—, recitales y campañas teatrales, conciertos..., forman ya parte de su todavía no larga, pero sí fructífera historia.

I Otoño Musical Cacereño

Entre las actividades musicales promovidas por la Institución es lógico y obligado citar el I Otoño Musical Cacereño, importantísimo en sí y por sí mismo, pero mucho más porque, al autodenominarse Primero, compromete al Segundo y al Tercero y al Cuarto..., a algo que debe quedar para siempre en Cáceres. No un hecho aislado, sino el comienzo de una actividad con periodicidad anual y que a no tardar formará parte insepara-



La misión de la Institución Cultural «El Brocense»

Desde hace muy pocas semanas me cabe el honor de dirigir la Institución Cultural «El Brocense», de la Excelentísima Diputación Provincial de Cáceres. Un honor que espero merecer y que conlleva, lo sé, una gran carga, que he asumido plenamente y a la que confío en responder con absoluta entrega, dándome con todo el alma, como he procurado hacer siempre que se me ha encomendado una misión.

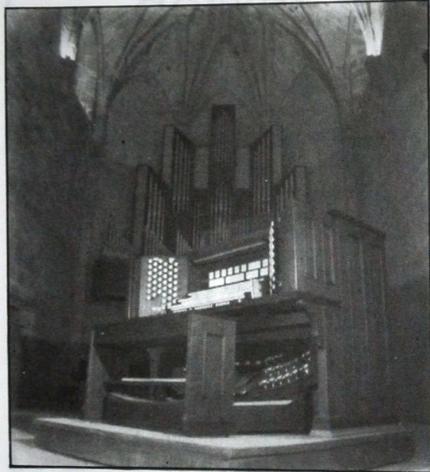
La misión de la Institución Cultural «El Brocense», como se me ha encomendado y como yo la entiendo, es promover la cultura, toda la cultura, en la provincia cacereña, en todo el territorio cacereño, parte que es y como parte que es de una región, Extremadura, subdesarrollada secularmente en el terreno cultural.

Quiero decir con esto, con muy pocas palabras, que entiendo que nuestra misión es:

Atender por igual a todos los aspectos de la cultura; llevarla y promoverla en cada rincón de la geografía cacereña, y hacerlo desde la óptica de la región de la cual la provincia de Cáceres forma parte.

Atender la cultura, en todos sus matices, sin pretensiones de ser los exclusivos protagonistas de ella, no siempre desde los primerísimos planos, muchas veces ofreciendo nuestra humilde colaboración a cuantas entidades y personas intenten y hagan algo en favor de la cultura en Cáceres y en Extremadura; solicitando, cuando el caso llegue, la colaboración de esas mismas entidades y personas. Levantar culturalmente nuestra tierra no es ni

ble de los hábitos culturales cacereños. Como lo forma el Aula de Poesía, que quincenalmente se celebra y que, además de promover



valores locales y darles ocasión de contrastar su producción, se ha apuntado grandes éxitos con las presencias de José del Hierro y de Rafael Alberti, entre otros.

Joaquín Hurtado Simón, Director

La Institución Cultural «El Brocense» inicia en 1982 lo que puede considerarse una segunda etapa, con nuevo director, Joaquín Hurtado Simón, de cuya eficacia es mucho lo que se debe esperar, y con más amplias funciones de las que hasta ahora había tenido. Y con más presupuesto.

La revista «Alcántara»

Será desde ahora la Institución «El Brocense» quien corra con la responsabilidad de editar ALCANTARA.

Hablar de la revista ALCANTARA aquí parece, como mínimo poco elegante. Pero hay

que hacerlo. Para decir que, en su segunda etapa, iniciada a comienzos de 1980, se ha constituido un material de trabajo muy útil para quien quiera saber cómo están y cómo andan las cosas por la provincia de Cáceres. Decir que es una revista con circulación en alza y que sus costos de financiación, mucho menores de lo que es normal en este tipo de publicaciones, se rebajan de mes en mes.

Promoción de estudios musicales

Gracias a la labor de la Diputación cacereña, encauzada en lo cultural a través de «El Brocense», Cáceres dispondrá al fin de un Conservatorio, que para el próximo curso impartirá de forma oficial enseñanzas de grado medio.

Gracias también —hay que decirlo aquí y enfatizarlo— al tesón que en la empresa puso Esteban Berzosa, su director, continuador de la obra iniciada por su

hermano Santiago. Una lucha de años que se vio recompensada al fin, pero tristemente tarde para Esteban y Santiago Berzosa, ambos fallecidos con escasas fechas de diferencia.

Obras para la cultura

Pero todo esto —y más— precisaba de instalaciones fijas y destinadas exclusivamente a servir de sede, marco y apoyatura al empeño cultural desatado.

Para ello la Diputación ha debido realizar cuantiosas inversiones, citadas muy específicamente, con sus cifras, en otros trabajos de esta misma revista. Aquí, si se las vuelve a traer, es para significar en lo posible su importancia.

Empezando por el Complejo Cultural «San Francisco», donde funciona la Institución Cultural el Brocense y donde irán, cuando las obras estén concluidas, el Conservatorio, la Escuela de Bellas Artes, la Biblioteca Provincial, la propia revista ALCANTARA... El Complejo Cultural «San Francisco», aunque no terminado todavía, dispone ya de un magnífico auditorio, casi único en su genero, y está dotado con un órgano electrónico que causa asombro a los expertos en la cuestión.

Con el II Premio Cáceres de Pintura, en la llamada Casa de los Caballos, se inauguró lo

La revista ALCANTARA

UN GRAN SERVICIO SOCIO-CULTURAL DE LA DIPUTACION CACEREÑA

ALCANTARA



emigración: la herida abierta

¿quién la cerrará?

La revista ALCANTARA aparece, en su segunda etapa, en Febrero de 1980, conservando tan sólo el nombre, ya que el contenido de la actual, sin prejuciar el anterior, es de índole más social y económica, en consonancia con una sociedad moderna que demanda gran información para conocer cuál es la realidad del entorno humano en el que vive.

Nace, pues, como un servicio socio-cultural más de la propia Diputación en una provincia cuya infraestructura cultural es deficiente en general y sobre todo tan necesitada de una publica-

que será el Museo de Arte Contemporáneo, que va a funcionar en concierto con la Dirección General de Bellas Artes.

Y como proyecto inmediato figura el de la creación del Museo Etnográfico, para el cual el Pleno corporativo ha

aprobado lo que se pudieran considerar como primeras diligencias.

Para artes plásticas, la Diputación de Cáceres cuenta con tres salas de exposición: la antigua; la de «El Brocense», modernísima y abierta hace tan sólo unos meses, y la que lleva el Museo

de Arte Contemporáneo.

Cabe incluir aquí el proyecto inmediato del Complejo Polideportivo. Pero, ¿para qué anticiparse hablando de lo que tanto habrá que hablar...?

L.F.N.

puede ser obra exclusiva de una institución o de éste o aquel grupo de personas, y todo cuanto se haga al respecto perderá gran parte de su eficacia si se hace sin coordinación o desde la insolidaridad y las rencillas entre unos y otros.

Entonces también que «llevar la cultura» no es más que una cara de la cuestión. No basta con «llevarla», llevarla incluso a todos los rincones cacereños; hay, además, que promoverla. Y no es promoción cultural lo que va y viene y poco o nada deja. Promover es poner en marcha, excitar las ansias y las fuerzas que en cada lugar hay. La Institución Cultural «El Brocense» va a tratar, en la medida que su director pueda, de atender las inquietudes de nuestros pueblos y de darles, con nuestra ayuda, el protagonismo y la responsabilidad, para que la cultura nazca allí y crezca allí.

Finalmente —y con muy pocas palabras también, que entendederas no han de faltar—, es nuestra intención que la Institución funcione con total transparencia y con rigurosos criterios de austeridad, porque la cultura es para todos y los medios que en ella se empleen son igualmente de todos.

Joaquín HURTADO SIMON

